

pac, fundador del reino del Perú, vino directamente de las tierras australes, ó descendia de los que antes habian llegado de ella, recorre la historia y las tradiciones, y por las razones que obran en pró y en contra, la juzga de difícil resolución, y se inclina á creer que vino del interior del Perú, aunque originario de una nacion salida de las tierras australes.

Habla despues de los Natchés que decian haber venido de Oriente, y nacidos del sol, y manifiesta que si la América se presenta mas poblada desde las tierras australes, que desde el Norte del Asia, y ya lo estaba antes del diluvio, una parte de estas primeras colonias ha podido penetrar por el itsmo de Darien antes de esta época, tanto mas cuanto que habiendo tambien el Nuevo Mundo debido sufrir alteraciones con el diluvio de Noé; este itsmo ha podido estar unido á las grandes islas, que no están muy distantes, como Cuba, Santo Domingo, Jamaica, etc., y por consiguiente poblada toda la América antes del diluvio, habitando los pueblos casi las mismos países en que ahora se encuentran, ó una parte de la Atlántida, y hallándose situados al Oriente de México, podian de allí haber regresado al S. E. sobre las márgenes del Mississipi.

CAPITULO XXII.

1. Prosíguese exponiendo la opinion de E. B. de E.: origen de los Mexicanos; sus rasgos característicos, comparacion con los Incas; congetura formada por el autor en vista de todo lo expuesto, y deducciones que hace.—2. Procedencia de los animales en América.—3. Base en que el autor apoya su opinion sobre la poblacion de América: puntos que comprenden sus observaciones: varios textos de la Escritura.—4. Objeciones contra el diluvio tal como se describe.—5. Lo que piensa el autor acerca de él; observaciones que deben tenerse presentes.

§ 1.

Propónese despues tratar Mr. E. B. de E. en el lib. 2, cap. 10, *del origen de los Mexicanos*, y asienta que no tiene la menor conformidad con el de los Incas. Las siete naciones que entraron á México, y son conocidas bajo el nombre de *Novatlucas*, vinieron todas de Nuevo México, ó quizá de mas lejos: tenian sus dioses; y eran

mas civilizados que los chichimecas: su lengua no se parecía á la de los otros pueblos; su *escritura* era tambien diferente; pues ni eran letras, como la de los europeos y asiáticos, ni geroglíficos como la de los egipcios, ni signos arbitrarios como la de los chinos, ni cordones ó quipos como las de éstos y los peruanos; eran « la representacion grosera de las cosas mismas » su policia, sus leyes, y su orden, en todo eran admirables, aunque inferiores, dice, á las de los *Incas*: debian, por tanto, descender de un pueblo muy antiguo y civilizado; pues habian llevado las artes á una muy gran perfeccion, hacian obras admirables y sorprendentes, y sobre todo, conocian el calendario, la division del tiempo, y los ciclos.

El año era entre ellos de 365 dias, á saber, 18 meses de 20 dias cada uno, á los cuales añadian cinco vacantes: cada uno tenia su nombre, su imágen y su signo: su semana era de 13 dias, el año lo dividian en cuatro partes: su período tambien en cuatro partes con los mismos signos, y cada signo ó período de 13 años formaba un ciclo de 52 años; al fin de cada período esperaban el fin del mundo, todo lo quebraban la última noche, no preparaban vianda alguna, ni comian, y esperaban la venida del dia, que celebraban con sus instrumentos y con fiestas.

Véese por lo expuesto que, segun el autor, los *Incas* eran de origen distinto, pues sus años eran *lunares*,

y encontrándolos diferentes de los *solares* añadian 11 dias, viéndose obligados á recurrir á torres construidas al efecto, para observar las solsticios y los equinoccios, y el principio de cada mes solar, ó la 12ª parte del año. Los chinos tenian *ciclos* de sesenta años desde el tiempo de *Hoam-ti*; esta invencion es muy antigua.

De la conformidad y diferencia á un mismo tiempo de los *ciclos* chinos y mexicanos deduce el autor: « que la nacion de la que estos han salido, y la que ha formado el pueblo chino han emprendido casi al mismo tiempo su viaje hácia el Oriente; una parte se estableció en la China bajo *Fohi*, y otra avanzó mas lejos, y fijó su residencia en la parte septentrional de la América entre los 30° y 60° grados de latitud, y desde cerca de las 200° á 270° de longitud; quizá antes de la separacion de estas dos colonias se comenzó á hablar de la manera de fijar la duracion del año, y establecer un *ciclo* para evitar todo error, pero no habiendo ese proyecto llegado entonces á su madurez, los *chinos* despues de su establecimiento han hecho su *ciclo* de 60 años, y la nacion de que proceden los *mexicanos* de 52 años. (1)

Esto lo presenta como una conjetura que basta para demostrar, que esta nacion no tiene nada de los Tartáros, ni de los chinos, ya se considere su lengua ó sus costumbres, su religion ó el ciclo de los años &c.,

(1) E. B. d' E. obra citada lib. 2 cap. 10 pag. 39 y 40.

y que debe ser de una muy grande antigüedad anti-diluviana.

Cree que estas emigraciones iban verificándose impelidas las unas por las otras, y respecto de los *Mexicanos ó Navatlacas* supone, que al Norte ó Nord Oeste de Nuevo México ha existido un poderoso imperio, cerrado para otros pueblos, y que se multiplicó hasta el punto de tener que enviar colonias á otras partes: que las siete naciones se hayan dirigido á México en el curso de 6 á 7 siglos una despues de otra. (1)

De no encontrarse usado el *ferro* entre los americanos, deduce tambien que se separaron de los otros hombres antes de que el ferro fuese conocido, y por consiguiente mucho antes del diluvio.

§ 2.

En cuanto á la procedencia ó país de donde hayan venido los animales, se vale para resolverla del testo del *Génesis*, (2) en el que aparece que Dios dijo que la tierra produjera animales vivientes segun su especie, y hallándose la tierra informe y desierta, con las

(1) *Ibid.* pag. 40.

(2) *I.* v. 24.

tinieblas en el fondo del abismo, y moviéndose el espíritu de Dios sobre las aguas (1) deduce que el espíritu de Dios fecundó la tierra, y puso su virtud productiva en accion, dando por resultado la produccion de animales en sus diversas partes y diferentes climas cada uno segun su especie, y considera opuesta al buen sentido, y destituida de toda verosimilitud la opinion de los que pretenden sostener que Dios no crió mas que un par de cada especie; pues hace notar que Moisés, al hablar del hombre, dijo expresamente, que Dios crió un macho y una hembra, (2) y al hablar de los animales simplemente dijo, que la tierra produjese animales. (3)

La otra opinion de que puedan los animales haber pasado por la *Atlántida*, por las tierras australes, por el Norte, y quizá por el Africa, que habiendo estado contigua al Brasil, bien pudieron pasar de ella antes del diluvio, no la cree inconciliable con lo que propone. La base en que apoya todo su sistema sobre la poblacion de América la hace consistir en que el *diluvio no fué universal, ni destruyó todo el género humano*; entra por tanto, despues de lo expuesto, de lleno en la cuestion, examinando los testos de la Sagrada Escritura que de él hablan, lo que exponen los escritores sagrados, los diversos sistemas que sobre es-

(1) *Ibid.* v. 2.

(2) *Ibid.* v. 27.

(3) *Ibid.* v. 25.

to se han formado, las razones y fundamentos en que cada uno de ellos se apoya, y en la dilucidacion de los puntos mas prominentes, con vista de las opiniones emitidas por los naturalistas, íntimamente conexas con la astronomía, cosmogonía, geología y antropología, presenta las pruebas que en su opinion pueden alegarse contra la universalidad del diluvio; analiza la cronología del testo hebreo, del código samaritano, y de la version griega, tocando varios puntos de la historia, y materias conexas que puedan ilustrarla; y para derramar cuanta luz sea posible, penetra en la historia antigua y cronología de los Egipcios, de los Etiopes, de los Asirios, y de otros pueblos orientales, en la de los chinos, los Scitas, los Celtas, los Tracios, los Griegos y los Italianos.

Ya se deja percibir por esta simple insinuacion toda la extensión que tienen las observaciones del autor. Las palabras, *todo el mundo, toda la tierra* de que usa Moisés al hablar del diluvio, (1) dice que no deben tomarse á la letra, sino en estilo hiporbólico, y para probar que éste es el del Antiguo Testamento cita el pasaje del Exodo (2), en que habla de la muerte de todo el ganado de Egipto, y lo que aparece en otros lugares, sobre el efecto del granizo en *todas las yervas* de los campos, y en todas los árboles, (3) el relativo

[1] Deut. II. 25.

[2] Exodo IX. 6.

[3] Exodo. IX, 25. ch. XIII 15.

.8 .v .bidI (1)

.78 .v .bidI (2)

.82 .v .bidI (3)

al ejército de los Idumeos, el del Deuteronomio, en que Dios hace ver á Moises toda la tierra prometida (1): el de Jeremías sobre la devastacion de la Palestina, en que emplea varias hipérbolés; pues dice: « Yo miré « la tierra, y hela aquí sin forma, y vacía como en la « creacion y los cielos, y no habia en ellos claridad, « he visto las montañas que bamboleaban, y derribadas todas las colinas, etc. He mirado, y he aquí « que no hay un solo hombre, y todos los pájaros « de los cielos se han huido, etc. Por que así ha dicho el Eterno; toda la tierra no será sino desolacion « pero sin embargo no la destruirá enteramente.» (2)

Lo mismo puede decirse de Ezequiel respecto de Egipto, en que se lee que todo el pueblo y todas las bestias serian extremadas, (3) y contra Edom, anunciando que se convertiria para siempre en un desierto, y nadie pasaria ni habitaria en ella. (4)

Tambien hace mencion de varios pasages de la historia profana, y de todo esto deduce, que los términos *toda la tierra y todo el mundo* son tomados en la Escritura mas frecuentemente por una parte que por el todo, y que en este sentido debe, por tanto, tomarse lo que se lee en el Génesis, en el cap. VI,

(1) Deut. XXXIV. 1. 23.

(2) Jeremías ch. IV 23.

(3) Ezequiel ch. XXIX. 8. 9. 12. XXX. 12. y ch. XXXII.

(4) Ch. XXXV. 7. 9.

v. 6, 7, 12, 13, 17, y VII, v. 19, 20, 21, 22 y 23 en que se dice: «Y las aguas se aumentaron prodigiosamente sobre la tierra, y fueron cubiertas *todas las altas montañas* que estaban bajo los cielos. Las aguas se aumentaron quince codos mas alto. Así las montañas fueron cubiertas.

« Y *toda carne* que se movía sobre la tierra, espiró, tanto pájaros como ganado, bestias, y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, y todos los hombres.

« Todas las cosas que estaban sobre seco, y que tenían respiración y vida en sus narices, murieron:

« *Todo esto, pues, que subsiste, fué exterminado desde los hombres hasta las bestias, hasta los reptiles y hasta los pájaros aves de los cielos, y fueron exterminados de sobre la tierra. Noé permaneció fuera de esto, y lo que con él estaba en el arca.* »

§ 4.

Alega, además, que es imposible imaginar una cantidad suficiente de agua para un diluvio universal; pues para que las aguas hubieran subido 15 codos sobre las mas altas montañas, era preciso segun los cal-

culos que se han hecho, que diez ó veinte oceanos hubieran suministrado una cantidad de agua, para que aun pudiera elevarse sobre las mas altas montañas de la tierra (1): que la *arca* no habria absolutamente podido contener la familia de Noé, los animales, y todo lo necesario para su alimentacion y conservacion (2): que era imposible cuidar tantos millares de animales (3): que éstas á su salida del arca no habrian podido venir á América (4): que no hubo países destruidos mas que las que se mostraron insensibles á la predicacion de Noé (5): que la historia antigua de diversos pueblos, y su cronología contradicen y refutan la universalidad del diluvio, y de la destruccion completa de todo ser viviente. (6)

En el desarrollo de estos conceptos hace mencion de los sistemas de Woodward sobre la condensacion del aire; y de Whiston seguido por muchos sobre la tierra, su temperatura, y cambios que ha sufrido, y sobre la creacion: habla de los cometas, á uno de los cuales lo supone causa del diluvio; de la órbita de los planetas; de los mares antes del diluvio y su profundidad; de la poblacion primitiva del mundo, y de

- (1) Obra citada del autor lib. 2 chap. 1 pag. 87 y lib. 4, chap. 1 pag. 265,
- (2) Ibid. lib. 4. cap. 2. pag. 267.
- (3) Ibid. cap. 3 pag. 272.
- (4) Ibid. cap. 4. pag. 272.
- (5) Ibid. cap. 5. pag. 273.
- (6) Ibid. lib. 4, cap. 5, pag. 279.

otras varias materias, entre las cuales figuran las relativas al diluvio y á la arca de Noé.

§ 5.

De aquí pasa al exámen del sistema de *Mr. Bertrand*, escritor que sostiene la universalidad del diluvio conforme al testimonio de *Moisés* y al de todos los pueblos; sobre lo cual repite, para contrariarlo, algunas de las observaciones que ya habia hecho, y entra á exponer su sistema sobre el diluvio, producido segun él por la declinacion del centro de gravedad de nuestro globo; en lo cual emplea mas de la mitad de su obra, desde el libro 3 hasta el 9, tratando las diversas materias de que antes se ha hecho mención, para venir á parar en las conclusiones indicadas al principio de este capítulo.

No intento formular un juicio crítico sobre todo lo expuesto por el autor, porque esto excederia los límites del plan que me he propuesto desarrollar en esta obra; pero sí debe tenerse presente, que no son nuevas las observaciones que contra la universalidad del diluvio presenta; antes de él habian ya aparecido en varias obras, y dado ámplia materia á la discusion; las palabras *toda la tierra, todo el mundo*, de la relacion mosaica, en que hace consistir gran parte de

ellas, por creerlas hiperbólicas que deben entenderse en un sentido restrictivo, no son las únicas decisivas en esta materia: conceptos hay en esa relacion tan claros, repetidos, y terminantes que no dejan lugar á duda, ni á esa interpretacion que quiera dárseles. En el cap. 6, v. 6 y 7 del Génesis, despues de arrepentirse el *Eterno* de haber hecho al hombre, dice: *exterminaré de sobre la tierra los hombres que he criado, hombres y ganado, todo lo que se mueve, hasta las aves de los cielos, porque me arrepiento de haberlos hecho.*

De este exterminio no quiso librar mas que á Noé y á su familia, y á los que mandó que con él se encerrasen en el *arca*; y por eso dispuso su construccion, y ordenó lo que debia de hacerse.

Si las aguas no hubieran cubierto toda la tierra y destruídolo todo, habria sido innecesario ese medio de salvacion, porque siendo parcial la inundacion, y limitado el número de los que debian perecer, *Noé*, su familia, y los animales que entraron en el arca habrian podido salvarse de otra manera, con solo hacerlos trasladar de un lugar á otro; y no se tiene noticia, atendidos otros pasages de la Escritura, que el mundo haya vuelto á poblarse despues de ese acontecimiento, con otros que no fuesen los hijos de Noé, entre quienes éste dividió la tierra. (1)

(1) Euseb. in Thesaurο temporum, pág. 10.

El cap. 6 del mismo Génesis afirma aun mas este concepto; pues en él se dice, que *toda carne que se movia sobre la tierra espiró, aves, ganado, béstias, reptiles, y todos los hombres; que todo lo que estaba sobre seco, y tenia vida y respiracion murió; y que todo lo que subsistia, fué exterminado de sobre la tierra, desde los hombres hasta las béstias, hasta los reptiles, hasta los pájaros de los cielos. Solo Noé quedó, y lo que con él estaba en el arca. ¿Puede darse una manera mas absoluta mas expresiva, clara, y terminante de manifestar un concepto, que el que se usa en ese pasage de la Escritura Santa? Nada quedó de los seres que se expresan fuera del arca; no salvó uno solo de los de su clase, todo pereció, todo dejó de existir.*

Todavía en el cap. 8, v. 21, volviendo Moisés á hablar de ese grande acontecimiento, pone en boca del Eterno estas palabras: «*No destruiré lo que vive como lo he hecho.*»

Este es el sentido en que han hablado de este acontecimiento los Santos Padres, y un número inmenso de autores sagrados y profanos, en cuyo apoyo vienen las tradiciones de los pueblos, que seria largo enumerar, con circunstancias algunas de ellas muy remarcables.

CAPITULO XXIII.

1. Continuacion del mismo asunto. La verdad de la relacion Mosaica confirmada por los descubrimientos geológicos y los progresos de las ciencias físicas. Lo que opina Buckland, Cuvier y Klee.—2. Pruebas sacadas del descubrimiento de fósiles, de la clasificacion de los terrenos, y edad que se les asignan, pedruscos erráticos, formaciones neptunianas, petrificaciones, cavernas diluviales, conchas marinas, bahías y brazos de mar, hundimientos del suelo y direccion de las montañas.—3. Refutacion de las demas observaciones de E. B. de E., sobre el diluvio.—4. Paso de los animales encontrados en América.—5. Observaciones del Abate Du-Clot sobre los argumentos sacados contra la relacion Mosaica de la pretendida antigüedad de los phenicios, caldeos, persas, egipcios, chinos y judíos.

§ 1.

Aun en los tiempos modernos, en que el espíritu de impiedad y de duda se ha extendido tanto, se han levantado esforzados apologistas, y los descubrimien-